

DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

NÚM. 8727

Suscripcion en Córdoba... Por un mes.... 8 rs.
Por trimestre... 22 rs.
Fuera de Córdoba..... Por un mes.... 10 rs.
Por trimestre... 28 rs.

MÉRCOLES 22 DE OCTUBRE DE 1879.

Los señores suscritores á este periódico tienen derecho á insertar gratis en sus columnas un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

AÑO XXX

Seccion editorial.

A continuacion publicamos el artículo ó mas bien el quejido de dolor que encontramos en el último número de *La Paz de Murcia*.

LA INUNDACION.

Tremula la mano y el pensamiento perturbado todavía por el espanto y la amargura, voy á presentar á la vista de los lectores de *La Paz*, que no estaban en Murcia, el cuadro de horrores que hemos visto ayer y que no se borrará fácilmente de la memoria de este pueblo.

Las dos de la mañana serian cuando la ciudad despertó al toque de rebato; arrojéme del lecho y corrí á un balcon, vi correr hombres con antorchas, abrir y cerrarse puertas con estrépito, salir gente á los balcones, llamaron á un bombero que vive al extremo de mi calle, cruzó á escape guardia civil á caballo, de pronto una oleada de gente pasa huyendo y gritando.—¿Qué sucede? les pregunto.—El río, dicen con voz ahogada. Un momento despues el sereno es quien grita «las dos, arriba todo el mundo, las aguas del río llegan á S. Pedro», vistome, corro á la casa de la ciudad y pregunto á las autoridades reunidas.—¿De dónde es la riada, del Guadalentín ó del Segura?—No lo sabemos. ¿Han telegrafado los Alcaldes de los pueblos ribereños?—No; hemos sabido que venia riada cuando nos hemos visto inundados.—¿Qué disposiciones se han tomado?—Hacer una parada en el Leon del Malecon por donde el río se desborda y preparar alimento y habitacion á los que sobrevivan de la huerta.—¿Pero señor, tan terrible es la avenida?—De noche, no podemos calcularlo; vea V. el río y calcule V. mismo. Cojo una antorcha, voy al río y quedo aterrado; cubre la riada los dos ojos del Puente, toco con la mano, no dando crédito á mi vista las turbias y revueltas aguas; no hay duda, el río, que antes pasaba tan hondo, corre mas alto que el nivel de Murcia ¿qué va á ser de la ciudad? ¿qué habrá sido de la huerta? La antorcha se me cae de la mano y se apodera de mi una angustia indefinible. La noche y su oscuridad que aumentan todos los horrores, el estruendo de las aguas, voces de los que mandan, carruajes á escape, galopar de ginetes, antorchas que brillan, pasan y dejan en pos mayor oscuridad; á lo lejos, el toque de alarma de cuernos y caracolas y rumores confusos en que la imaginacion excitada se finge voces pidiendo socorro y gritos de agonía; y dominándolo todo, el estruendo de las aguas, la voz suprema del río pareci-

da á la voz de Dios que es, dice el libro santo, como el rumor de muchas aguas juntas.

Nunca amaneció mas tarde para la impaciencia de los reunidos en la casa de la ciudad, como si la luz del nuevo dia escusara alumbrar tantos horrores. Amanece, y las autoridades, y todos tras las autoridades, corremos á la torre de Santa Maria, vese apenas, pero vese lo bastante para medir los estragos de la noche: la ciudad está rodeada de una laguna que empieza poco mas bajo del pueblo de Alcántarilla, y se extiende perdiéndose de vista. En el confin de la huerta de Orihuela, solo los pueblitos situados en la falda de la sierra han escapado al desastre: la huerta de Murcia, el espejo de los moros, el paraíso en la tierra de Mariana ha desaparecido: sobre el valle de Murcia, en una extension de legua y media de ancho por cinco leguas de largo, corren turbias, pestilentes, las aguas de dos rios entre cuyo turbio oleaje ha desaparecido la tierra vegetal, las bestias de labor, las aves de corral, los instrumentos y aperos de cultivo, toda la riqueza, en fin, de 60.000 cultivadores y de 12,000 hectáreas, y sobre la amarillenta superficie de aquella inmensa losa sepulcral de agua, se levantan las copas de los árboles y los techos de las casas; y en ellos, apiñados náufragos cuyos ademanes de desesperacion se ven con los lentos y cuyas súplicas de socorro se adivinan. Ademanes tanto mas conmovedores, cuanto mas convencidos están todos de la imposibilidad del socorro.

Tuve mucho tiempo la vista fija en una de estas casas, sobre cuyo tejado habia solas dos personas: un hombre y una mujer. Ella era agraciada y joven, él tenia esa belleza ruda y enérgica de los hijos de nuestra huerta, que recuerda la de los árabes sus antecesores: ambos estaban casi desnudos, sentados el uno junto al otro, y por sus ademanes no parecian tan sobrecogidos como los de los techos inmediatos: jóvenes, recién casados quizás, no concluian de convencerse de la inmensidad del peligro; quizás tambien confiaban en la solidez de su casa recién construida para servir de nido de sus amores. De pronto se pone súbitamente en pié, se confunden en un supremo abrazo, y techo, casa y amante pareja desaparecen en un remolino de las aguas.

En la márgen derecha del río, frente al Hospital, en el techo de otra casita habia un grupo de personas compuestas al parecer de tres familias. Veianse dos mujeres abrazando á los que parecian ser sus maridos, niños rodeándolos, y una mujer sola teniendo de la manita un niño como de tres años y

otro de pecho en brazos. Esta desgraciada y sola mujer atrajo desde luego y fijó desde entonces mis miradas. ¿Quizás era una viuda que habia quedado sola para criar á sus hijos, y sola estaba tambien para salvarlos en aquel trance supremo: quizás su marido estaba ausente y el amor, que cree en milagros, le hacia pensar que si su marido estuviera al lado suyo habria podido salvarlos: quizás tambien, acababa este de ser arrastrado por las aguas, y en el corazon de la infortunada mujer luchaban en aquel momento con el dolor de la esposa los terrores de la madre. Los demás hacian señas; ella abrazaba al niño mayorcito, besaba al mas pequeño, sus ojos se volvian al cielo y estrechaba contra su pecho aquellos dos pedazos queridos de su alma, y cuando el techo se desplomó, á través de mis lágrimas, vi, todavia un momento, un bulto sobre la corriente: la pobre madre al ahogarse abrazada á uno de sus hijos, levantaba el otro por cima de su cabeza, daba un segundo mas de vida á aquel por cu a salvacion la hubiera dado toda.

¡A salvarlos! Y ¿como? Bajé de la torre y corrí al Ayuntamiento; casi todos los Concejales estaban en su puesto. El Alcalde habia reunido todos los carruajes de alquiler de Murcia, y un momento despues se presentaba Mergelina guiando el suyo y Salmeron en uno de los de la señora Viuda de Estor. Cada dos ó tres Concejales tomaron un carruaje y avanzaron por el barrio del Carmen hasta la mitad de la distancia que hay entre esta Iglesia y el Ovalo: allí la corriente bañaba la caja de los carruajes y era imposible adelantar. Pero desde allí avanzaron los infatigables bomberos y los heroicos guardias civiles. De estos eran tres los de á caballo y parecian trescientos; vi á uno de infanteria traer, con agua al cuello, un niño sobre sus hombros; otro de caballeria echó á nado su caballo para salvar á una pobre anciana que apenas tuvo ya fuerza para cojerse al guardia: un momento de vacilacion y hubiera perecido. Los carabineros rivalizaban con los guardias civiles. Los guardias municipales se excedieron á sí mismos y unos cuantos vecinos del Barrio, montados tambien, rivalizaban en arrojo con los bomberos y los guardias; y á cada momento los carruajes apostados en la carretera volvian á dejar en el Puente su cargamento de náufragos, desnudos en su mayor número, mojados, hambrientos y temblorosos tanto de frio como de espanto.

Noticias.

NACIONALES.

INUNDACIONES.

De la *Correspondencia* y demás periódicos de Madrid copiamos las noticias siguientes:

—Orihuela 17.—Sr. Director de *La Correspondencia*:

«Muy señor mio y amigo: Escribo á Vd. bajo la profunda pena que embargo en estos momentos el corazon de todos los oriolanos; no puedo coordinar una sola frase; tal es la inmensa desgracia que nos aflige.

Como decia en mi telégrama de ayer, las pérdidas son incalculables; baste decir á V. que la riqueza agrícola de este pais, base de nuestro sosten, ha desaparecido. El agua, arrojándolo todo, ha saltado por encima de los molinos, arrastrando en sus corrientes algunos de ellos, llegando dentro de la poblacion como en el barrio de San Agustin y barrio del Arabal Roig, á dos metros de altura. Al verificarse el descomiso de las aguas, ha quedado en las calles de esta poblacion, y en toda su vega, mas de un metro de arenas. ¿Qué va á hacer el labrador? ¿Qué va á hacer el propietario? Nada, cruzarse de brazos, y quedar en la mas espantosa miseria.

Pidan Vds. recursos al gobierno para este desgraciado pais: no basta la iniciativa particular para remediar el mal; es necesario que la accion del gobierno llegue hasta nosotros; de lo contrario nos hemos perdido para siempre.

Es hora de correo y no tengo tiempo para más.

—Los periódicos de Alicante recibidos hoy contienen las siguientes noticias acerca de la asoladora inundacion del Segura:

El gobernador de la provincia salió de Alicante el miércoles 16, á las once de la noche, acompañado del diputado provincial D. Antonio Blanquer, comandante de la guardia civil, arquitecto municipal don José Ramon Mas, inspector de orden público y escoltado por un destacamento de guardias civiles, y llegó á las seis de la mañana del jueves á Orihuela.

El cuadro que presentaban la poblacion y la vega era desolador; un mar cuyos horizontes se perdian á larga distancia cubri los campos y hacia desaparecer las innumerables cabañas que circundan la ribera. El pánico de aquellos habitantes era terrible, pues á pesar de las acertadas medidas adoptadas por las autoridades civiles y militares de la ciudad, las calles estaban convertidas en verdaderos rios, elevándose las aguas en

algunos puntos hasta cerca de tres metros de altura. En la catedral llegaron hasta encima del altar mayor, y en los barrios bajos de la poblacion se elevaron tanto que puede considerarse como un verdadero milagro el que no hayan ocurrido innumerables desgracias personales.

En cuanto el Sr. Puente y Brañas llegó al domicilio del señor alcalde, poniéndose de acuerdo con el señor obispo, salió en un coche en compañía del prelado y de las autoridades civiles y militares á prestar su auxilio á los que pudiesen necesitar de él, excursion que no carecia de peligro, pues hubo momentos en que el carruaje llegó á flotar y en que los caballos estuvieron á punto de perder pié; pero esto no obstante las indicadas autoridades llenaron enérgicamente su cometido, reanimando el espíritu público y llevando el consuelo á las casas de los desvalidos que corrían mas peligro, y que descolgaban desde los balcones y ventanas cestos para recibir el pan que les llevaban las autoridades.

Al paso que esto ocurría en la ciudad, en los campos se hacian esfuerzos inauditos para aminorar los estragos de la inundacion.

Ignóranse todavia las desgracias ocurridas en la vega, que el 16 á las diez de la noche continuaba convertida en un verdadero mar, incomunicando los pueblos limítrofes y borrando todos los senderos.

El viernes reunió el gobernador al ayuntamiento con el propósito de adoptar las medidas oportunas para evitar nuevos estragos y muy particularmente para que desaparezcán de las plazas y calles los inmensos montones de fango cuyas emanaciones deletéreas podrian ocasionar el desarrollo de las calenturas que tan funestas suelen ser en aquella ciudad.

En dicha sesion la municipalidad declaró hijo adoptivo de Orihuela al Sr. Puente y Brañas.

Antes de salir de Orihuela el señor Puente y Brañas, se temia recibir malas noticias de los pueblos incomunicados de la vega, que lo eran todos menos cinco, y la guardia civil de caballeria se hallaba dispuesta para acudir á ellos con los necesarios auxilios en cuanto fuese posible el tránsito, que á la sazón no lo era por mas esfuerzos que se hacian.

Los socorros que en los primeros momentos se allegaron para atender á los más desvalidos, son los siguientes:

Cinco mil pesetas remitidas por el gobierno; mil pesetas y dos mil panes donados por la diputacion provincial; mil panes por el señor obispo y otros mil por la junta local de Agricultura.

— 78 —

—En primer lugar, te confío á mi hijo; suceda lo que quiera, nunca le abandonos.

—¡Nunca!—dijo el pobre servidor como si fuese un eco.

—La palabra de un soldado es sagrada; prométemelo bajo el honor del soldado.

Levantó la mano Coq-Heron é hizo la promesa.

—Corriente; más no es eso todo.

—replicó el marqués.—Hector es vivo de carácter, impetuoso, emprendedor; tu tendrás prudencia suficiente por ámbos; vigilarás para que no se lance aturdidamente haciendo cara á todos los peligros; pero si por fuerza ó por necesidad se arroja á ellos, cuida mucho de seguirle en tales casos y no dejarle solo.

—A fé mia que así ha de suceder, —esclamó ingenuamente el leal doméstico.

—Creo además,—continuó el marqués no pudiendo menos de sonreír-

— 79 —

se,—que no he administrado mi fortuna de la manera económica que he debido hacerlo.

—Tambien lo creo yo.

—Mi pobre y querida esposa faltóme demasiado pronto.

—Demasiado pronto,—repitió Coq-Heron con aire afligido.

—En cuanto á madama de Versillac, tiene un modo de administrar mis bienes que no comprendo muy bien. Siempre que he tratado de interrogarla con ese motivo, me ha hablado tan largamente y con detalles tan minuciosos, que he preferido creerla bajo su palabra á escucharla por más tiempo.

—Lo concibo,—dijo Coq-Heron.

—La buena señora tiene el humor un poco acerbo á pesar de su aire de beata, y me figuro que mi hijo Hector no ha de acomodarse á su tutela; pero tú estarás allí para atender á todo, amigo mio.

—Siempre.

—Si madama de Versillac presen-

— 82 —

el padre: es de una raza que no ha hecho nunca gran caso de los intereses... Déjale obrar.

—Está bien, señor.

—Procede de buena familia y tiene una espada: guerrearéis juntos.

A pesar de su tristeza, frotose las manos Coq-Heron al solo pensamiento de volver de nuevo á correr aventuras.

Mr. de Chavailles comprendió signo d

bras guo

sonido de la trompeta.

—Ahora, digámonos adios, y anda á buscar á mi hijo,—añadió elherido.

Aproximóse el soldado al lecho donde yacia Mr. de Chavailles para besarle las manos: pero el gentil hombre abrióle los brazos y estrecharonse cordialmente.

Cuando salió Coq-Heron de la

— 75 —

su hermana, su hijo y toda la servidumbre, asistian con traje de luto completo á una misa que se celebraba en la capilla por el eterno reposo del alma de la difunta; pasábase la jornada en oraciones, limosnas y otros actos de caridad; y lle-

—En la noche, el marqués, llevaban á Hector, descendir

—donde dormia la pobre

—dónde se basó piadosamente

—mármol sagrado.

—y solemnidad de esos

—nebres ceremonias re-

—año, impresionab-

—ma de Hed

—ensar en su

—a santa retirada

—erse al cielo, de

—espíritu

—

Estos últimos se llevaron desde fuera de la ciudad, en la cual las aguas deshicieron los hornos y derribaron un molino, a mas de desmoronar doce casas, en tales términos que amenazaban próxima ruina.

Ayer llegó a Alicante el inspector de telégrafos de Valencia con objeto de montar un centro telegráfico provisional. De Alicante se ha remitido a Murcia todo el material de telégrafos necesario para recomponer aquella estación, que ha quedado completamente destruida.

Ha regresado de Orihuela el gobernador de la provincia.

Segun noticias telegráficas de Almería, recibidas hoy a las doce en Madrid, en Cuevas de Vera ha causado la inundación daños de importancia en las propiedades tanto rústicas como urbanas.

Ocho casas fueron totalmente arrastradas por las aguas, dos casi destruidas y muchas han sufrido grandes deterioros.

Se ignora el paradero de 21 personas que fueron arrastradas por la corriente. En Cuevas ha muerto un vecino de la población a consecuencia de una chispa eléctrica.

Se dice que han sido recogidos ocho o diez cadáveres en Garrucha y Vera. Cerca de Cuevas, en el sitio de Palomares, se han encontrado dos cadáveres.

En Vera y su término ha habido pérdidas de consideración por el desbordamiento del río Antas. Varias fincas rústicas han sufrido grandes perjuicios, y algunas casas se han arruinado.

Se cuentan muchas desgracias personales en los pueblos limítrofes, pero en Vera solo se tiene conocimiento de la desaparición de tres individuos en la noche de la tormenta.

Los desastres causados por la tormenta en Velez-Rubio han sido grandes. Muchas propiedades y casas se han convertido en ruinas. La carretera de Vera a Velez está intransitable; la de Vera a Cuevas en malísimo estado, y en la de Málaga hay desperfectos de consideración.

Los pueblos que mas han sufrido son Zurgana, Pulpi, Cuevas y sus anejos, Velez-Rubio, Garrucha, Vera y Huerca-Overa. Otros pueblos han sufrido las tristes consecuencias de la inundación, pero faltan detalles por hallarse incomunicados.

No es posible apreciar el número de desgracias personales, pero se teme que lleguen a ciento las víctimas.

En Berja, Canjajar y Gérgal, no han causado las lluvias grandes pérdidas.

En Hija se tiene noticia de haber ocurrido alguna desgracia.

De los pueblos de Seron, Tijola y Purchena, situados en la parte alta del río Almanzora, no se tiene noticia de que hayan ocurrido desgracias.

Es probable que para reunir fondos y atender con ellos a los inundados de Murcia, Almería y Alicante, las señoras de nuestra aristocracia organicen una gran rifa.

Pocos serian los habitantes de Madrid que gozan de buena posición que se negasen a ceder algun objeto para esta obra de caridad, cuyos productos podian ser considerables. El pensa-

miento es digno de que se realice desde luego.

El duque de Bailén llegó anteaayer a Viena con su séquito.

El emperador regresará de Godellac el 21 y recibirá en audiencia solemne al duque al día siguiente.

Después de esto se verificará el acto de la renuncia de la archiduquesa.

La archiduquesa Cristina saldrá de Viena el 17 de Noviembre, deteniéndose algunos días en París y haciendo luego mayor estancia en el palacio de El Pardo.

Las bodas reales se verificarán, segun noticias autorizadas, el 29 de Noviembre.

Dice *La Gaceta Universal* del 20:

Mañana a las seis de la madrugada, en un tren especial, saldrá de Madrid con dirección a Murcia y Cartagena S. M. el Rey, acompañado de los señores ministro de Marina, oficiales de la Armada que prestan el servicio de ayudantes del Monarca, generales Echagüe y Ceballos, conde de Sepúlveda, doctor de cámara Sr. Alonso Rubio, duque de Sexto, que regresará desde Cartagena a esta corte; capitán general de este distrito, que irá hasta Albacete; gobernador civil de esta provincia, hasta Aranjuez, y de las personas de su servidumbre.

El presidente del Consejo y todos los ministros bajarán a la estación a despedir a S. M.

El señor conde de Heredia Spínola regresará a Madrid inmediatamente.

Ayer fueron trasladados desde el antiguo convento de Franciscanos del Castañar (Toledo) al monasterio de la misma orden de la Puebla de Montalbán, los restos de los mártires cristianos sacrificados en Filipinas hace doscientos cincuenta años. Formaron parte de la comitiva el gobernador civil de la provincia, el obispo auxiliar de Madrid y varios monjes de San Francisco.

ESTRANJERAS.

Se han recibido en Madrid los partes telegráficos siguientes:

Bucharest 19.—La Cámara ha aprobado por 133 votos contra 9 dos abstenciones al proyecto de solución de la cuestión judía, modificada y aceptada por la comisión y el gobierno.

Bruselas 19.—El ministro de Instrucción pública ha asegurado a los institutores que pueden contar con la protección del gobierno.

Paris 19.—Personas bien informadas aseguran que puede afirmarse ya por completo la noticia de que la reina Isabel irá a Madrid para asistir a las bodas de su hijo.

Londres 19.—El periódico *the Observer* publica un despacho de la India confirmando la noticia de haber sido rechazados los afganos con grandes pérdidas en un ataque que intentaron contra los ingleses.

Gacetillas.

—Era de esperar.—El Excelentísimo Ayuntamiento de esta capital se ocupó en su sesión de anteanoche de la manera de fomentar y llevar a cabo la suscripción nacional abierta a consecuencia de las inundaciones. Hu-

bo muchos proyectos, y por parte de todos un caritativo estímulo para realizar cuanto sea posible, y se cruzaron los ofrecimientos por todo y para todo lo que fuese necesario, dando la Corporación municipal un sentido y consolador espectáculo. Cuando los acuerdos sean un hecho y cuando llegue el momento oportuno, tendremos el gusto de poner en conocimiento de nuestros lectores todo lo concerniente a este hoy importantísimo asunto, con ocasión del que Córdoba dará sin duda una muestra de sus buenos sentimientos.

—Reunión.—Esta noche celebra junta la directiva de la sección de Damas de la Sociedad Económica de Amigos del País, con objeto de activar en cuanto sea posible la realización del inmejorable proyecto de crear un Asilo infantil. En este establecimiento, en que, como hemos dicho, dejarán las madres sus hijos hasta la edad de cuatro años o la que se señale, en depósito durante todo el día, para quedar libres y poder dedicarse a ganar con su trabajo el sustento necesario; habrá amas de cría, médico y alimentos de todas clases que se aplicarán, segun las edades de los niños, encargados de la custodia de los mismos, y todo esto dificulta la pronta solución del asunto. Confiamos sin embargo en que la actividad de las señoras que componen la Junta, y la Comisión especial y sobre todo su espíritu de caridad dominarán y vencerán todas las dificultades y orillarán todos los inconvenientes.

—El vigía.—Las heridas curar suelen—algun bálsamo eficaz,—y es en las grandes catástrofes—bálsamo la Caridad.

—Casino Industrial.—Esta noche a las siete y media se celebrará junta general extraordinaria en este Casino, para tratar de la representación de aquella sociedad en la Asamblea de las Ligas de Contribuyentes de Madrid.

—Viaje régio.—S. M. el rey salió anteaayer de Madrid, segun estaba anunciado, y he aquí lo que acerca de su viaje dice el telegrama que para su publicación nos remitió ayer el digno Gobernador de la provincia: «El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, en telegrama de hoy, me dice lo que sigue. S. M. el rey llegó anoche a Murcia. Desde Alcantarilla le ha rodeado un pueblo entusiasmado en extremo al ver al Monarca recorriendo las ruinas causadas por la inundación y prodigando consuelo y dinero. La entrada en Murcia segun los telegramas oficiales y particulares ha sido como pocos soberanos la han tenido en ocasiones semejantes; el entusiasmo es indescriptible: hoy saldrá a recorrer la huerta devastada. Córdoba veinte y uno de octubre de mil ochocientos setenta y nueve.»

—Cédulas.—Las personales para el corriente año, aparecen clasificadas de igual suerte que las antiguas, y por consiguiente se hallan arrojadas en cédulas de primera clase, o sea de 110 pesetas; de segunda, o sea de 50 pesetas; de tercera, o de 25 pesetas; de cuarta, o de 10 pesetas; de quinta, o de 5 pesetas; de sexta, o de 2 pesetas, y de séptima, o de 2 reales. Hay que adicionar a estos precios un 10

por 100 por recargo municipal. Deben obtener cédula de primera clase todas aquellas personas que satisfagan por contribución territorial 10.500 pesetas o 5.000 por industrial, sufran un descuento de 50.000 pesetas por haberes o paguen 9.000 por el alquiler de casa; de segunda clase aquellos cuyo pago desde los tipos anteriores no descienda de 2.625 pesetas por territorial, de 1.250 por industrial, de 12.500 por haberes y de 2.000 por alquileres; de tercera clase, aquellos que no bajen por territorial de 1.500 pesetas, de 650 por industrial, de 6.500 por haberes, o de 1.500 por alquiler; de cuarta clase, los que no paguen menos de 840 pesetas por territorial, 400 por industrial, 4.000 por haberes, o 1.000 por alquileres; de quinta clase, los que paguen por territorial de 315 a 839 pesetas, por industrial de 150 a 399, por haberes de 1.500 a 3.999, y por alquileres de 500 a 999; de sexta clase, los que paguen por territorial de 157 a 314 pesetas; de 75 a 149 por industrial, de 750 a 1.499 por haberes, y de 125 a 499 por alquileres, y de séptima clase los que pagan alguna cuota menor que las señaladas para las cédulas de sexta clase: además los jornaleros y sirvientes.

—Duo estrepitoso.—La calle de Espejo fué teatro anteanoche de una de las mas ruidosas escenas que han presenciado los nacidos. Los actores fueron un hombre y una muger, entre los que mediaron palabras-no de miel, saliendo por último a relucir una pistola. Escusado es decir que el galán, la dama y el arma fueron mandados guardar y puestos a disposición de la autoridad competente.

—Piso.—El de la calleja conocida con el nombre del Amparo se encuentra en un estado deplorable, y los vecinos desearian que les llegara su San Martín ya que tan afortunadamente les va llegando a las demás.

—Bibliografía.—*La Integridad de la patria* copia del *Diario* el bello artículo que publicamos acerca de los Libros de cetería del Príncipe y el Canciller, debido a la acreditada pluma del Sr. D. Enrique Leguina, aventajado escritor y actual Gobernador civil de esta provincia.

—Bien pensado.—Se ha presentado al Gobernador una comisión del «Centr. Filarmónico» ofreciéndose para celebrar un concierto con objeto de destinar sus productos a las víctimas de la inundación. Es muy plausible este propósito.

—Caminos.—Al leer lo que digimos hace algunos días acerca del arreglo de los caminos que conducen desde el Pretorio y la Fuensantilla hasta la Cruz de Juárez, nos indican algunas personas su deseo, conforme con el nuestro, de que continúe la mejora hasta la piedra de Buena Vista, a cuyo pie corren las veinte pajas de agua fijas y permanentes cedidas a esta ciudad con notable desprendimiento por el propietario de la hacienda de Mirabueno, que las ha alumbrado.

—Defunción.—Ayer tarde fué conducida a su última morada, después del funeral que se verificó en la Iglesia parroquial del Salvador y Sto. Domingo de Silos, el cadáver de la escelenza joven D. Dolores Peña y González, que el lunes dejó de existir víctima

de una enfermedad aguda que en muy pocos días ha deshecho una existencia llena de lozanía. La Srta. difunta era un dechado de virtudes y un modelo de buenas hijas, y por sus prendas personales contaba con el aprecio de cuantos la conocían y trataban. Deseamos a sus afligidos padres, hermanos y demás familia algun consuelo en su profundo dolor.

—Subasta.—Se anuncia por treinta días a contar desde el lunes la subasta del aprovechamiento de la dehesa de Fuente Obejuna, por la tasación de mil doscientas pesetas. El acto tendrá lugar en aquellas casas consistoriales.

—Efemérides.—Hoy.—141.

Muerte de Carlos Martel, rey de Francia.—1574.—El Papa Gregorio XIII hace Metropolitana la Iglesia de Burgo y arzobispo a su prelado D. Francisco Pacheco y Toledo.—1689.—Nace en Lisboa Juan V de Portugal.—1778.—Nace en Madrid el célebre ministro y hombre político D. Francisco Javier de Burgos.—1813.—Se apodera del castillo de Morella, haciendo prisionera a la guarnición francesa y a su jefe el comandante Rossionade, el comandante de Estado Mayor español D. Francisco del Rey.—1868.—Decreto sobre libertad de enseñanza.

—Resultado.—En la junta general celebrada ayer por haberse presentado en concurso el Sr. Vilaplana, el deudor y los acreedores convinieron en una de las proposiciones presentadas por aquel.

—Buena ocasión.—El domingo veinte y seis del actual se arrienda en pública subasta, en casa del Excelentísimo Sr. Duque de Hornachuelos, el caserío de la huerta de Sta. María, que ocupa uno de los mas pintorescos sitios de nuestra hermosa sierra, tan visitada de propios y de extraños durante las temporadas de Otoño y de Primavera.

—Aneédo.—Encomiando el tacto de los ciegos,—decía un sujeto. En mi pueblo hay uno que toca cualquier objeto y dice el color enseguida.—¿Y acierta?—le preguntaron.—No señor: eso es lo que le falta nada mas.

—Movimiento.—En la primera decena de este mes han nacido en el distrito de la izquierda de esta capital nueve varones, todos legítimos, y siete hembras, dos ilegítimas. Murieron once varones y quince hembras.

—De todo.—Estos días han sido robados en Posadas un potro, un mulo, un rucho y una yegua.

—Pensamiento.—Quien predica el descreimiento predica la desgracia.

—Correos.—Se ha reformado el servicio de correos en las poblaciones que no son capitales de provincia y reúnen ciertas circunstancias.

—Datos.—Se ha pedido por la Superioridad al habilitado de Pozoblanco un estado de las cantidades que se adeudan a los maestros de Santa-Eufemia.

—Telégramas.—Uno dirigido a D. Juan Antonio Yurrita, Turco, diez y ocho, y otro a D. Gerardo San Miguel, Matute, primero, ambos con precedencia de Córdoba para Madrid, avisa el Gabinete central no haber podido ser entregados a sus destinatarios.

—Real decreto.—Por uno del diez y seis se aprueba la compilación

la nieve. El animal quedó muerto en el acto; el cazador fué conducido al castillo en una camilla; tenía las piernas rotas en dos o tres lugares, y contusiones en todo el cuerpo.

Llamóse un cirujano de Vienne, el cual, a la primera inspección del herido, juzgó indispensable la amputación de la pierna más dañada. Dispuso su estuche el cirujano y vendó las contusiones, de una manera hábil los locados y cortó el muslo del paciente, cuyo femur quedaba en las carnes.

El siguiente día se verificó el amputativo el apósito, y el paciente se habiase declarado satisfecho y el aspecto bastante bueno.

El paciente, cuyo femur quedaba en las carnes, se hallaba bastante satisfecho y el aspecto bastante bueno.

El paciente, cuyo femur quedaba en las carnes, se hallaba bastante satisfecho y el aspecto bastante bueno.

nuó el marqués sacando una llave de hierro de debajo de su almohada.

—En cuanto al cofre, lo encontrarás en la sala de armas, a su fondo, a mano izquierda, bajo un antiguo armario del tiempo de las cruzadas.

—Me parece verle desde aquí. Es de madera de encina, guarnecido con grandes clavos y poco elegante; creo que es de todo de hojas de espada y manoplas, y de hierro.

—¿Y qué necesitas de Hector... sin ahorrar cosa alguna... Cuando haya desaparecido el último Luis, mi hijo estará ya en edad de manejarse en el mundo. Por otra parte, doce o quince mil libras no es cantidad para economizarse.

—Sin duda.

—Además de esto, el hijo seguirá probablemente la misma senda que

la sus cuentas, te encargas de examinarlas, aunque supongo que tal vez no se ocupe ella de tal obligación; por otra parte, figurásemos que de ese laberinto no sacará Hector gran ventaja.

—Me lo temo así.

—Todo está ya comido o le falta poco, lo mismo los fondos que las rentas. En la prevision de que llegara esa eventualidad, hace algunos años he ido reuniendo y conservando, sin hablar de esto a nadie, cuantos luises de oro pasaban por mis manos.

—Eso es otra cosa!—murmuró Coq-Heron abriendo los ojos desmesuradamente.

—Así lo he hecho. Debe haber hoy guardadas en depósito de doce a quince mil libras. No es gran cosa; pero en fin, podrá servirnos de ayuda en un momento difícil.

—De seguro.

—Tengo esos luises en un viejo cofre, cuya llave es esta,—conti-

torio?—preguntóle reteniendo su mano.

El facultativo vacilaba en responder.

—Hablad sin temor,—dijo el paciente,—tratais con un soldado viejo a quien nada arredra.

—Pues bien, señor marqués,—contestó el doctor,—puesto que así es preciso, creo que si teneis qué adoptar algunas disposiciones, no será inútil os apresureis a hacerlo.

—Gracias, señor mio; ahora concluid vuestra cura.

Terminada que fué la operación, el viejo marqués dispuso que todos se alejasen, no conservando al lado suyo más que a su fiel Coq-Heron.

—Mi pobre viejo,—dijo el soldado tan luego como quedaron solos,—llegó el instante de la separación final; nada de lágrimas y escuchame atento.

—Sí, señor marqués,—respondió Coq-Heron oprimiéndose los párpados con sus puños.

